

hemos dedicado más a los problemas económicos que a los humanos; por ejemplo, a los de la formación permanente y a los de la movilización de la juventud a través del "Servicio nacional". De hecho, la prioridad de las prioridades se ha dado a la Educación nacional. El plan cuatrienal prevé que en mil novecientos sesenta y tres el ochenta

por ciento de los niños estén escolarizados en la primaria, que los efectivos de las escuelas secundarias pasen de ochenta y cinco mil a cuatrocientos veinte mil alumnos y que veinticinco mil estudiantes frecuenten los establecimientos de enseñanza universitaria. El plan prevé asimismo la multiplicación de los institutos tecnológicos.

E. E. U. U.

EL VOTO A REACCION

El 27 de enero un avión «jet» de las fuerzas armadas de los Estados Unidos voló sin cargas ni pasajeros hasta San Juan de Puerto Rico y recogió a bordo al cronista republicano Barrym, que pasaba allí sus vacaciones. Continuó vuelo hasta Managua, Nicaragua, donde recogió al congresista Blackburn, también republicano. Llevó a ambos a Washington, donde pudieron votar contra una Ley que había sido vetada por el Presidente Nixon, y fueron devueltos el uno a sus vacaciones, el otro al congreso internacional celebrado en Managua en el que participaba. El congresista Pepper, que también estaba en Managua,

no fue convocado para el vuelo. Para poder votar a favor de la Ley y, por lo tanto, en contra del Presidente, tuvo que pagarse por su cuenta el billete de ida y vuelta en avión. El hecho de que quienes voten por Nixon sean transportados gratuitamente por aviones militares y los que voten en contra tengan que habilitarse sus propios medios ha causado un cierto escándalo. La Ley suponía la adjudicación de 19.700 millones al Departamento de Salud, Educación y Bienestar y al Departamento de Trabajo para la lucha contra la pobreza. Nixon se había opuesto por considerar que ese gasto provocaba la tendencia inflacionista.

AGNEW LANZA EL NEORRACISMO

El vicepresidente Agnew mantiene, dentro de la administración política de los Estados Unidos, el papel de la extrema derecha. El Gobierno parece ofrecerle a la crítica de la prensa —con la que combate ferozmente— y de la opinión pública, pero le utiliza como propugnador de unas tesis que luego se ve «forzado» a asumir. Agnew es combativo, dialéctico y utiliza con sabiduría unas fórmulas de lógica aparente. Su última actuación tiene un carácter de neorracismo. Defiende la «igualdad» de oportunidades para blancos y negros en los centros de enseñanza y estima que únicamente las pruebas de aptitud deberán determinar quiénes ingresan y quiénes no. Mediante las pruebas de aptitud se determinará quiénes son capaces de aprender y de enseñar mejor. Esta es una «discriminación» —dice—

que debe considerarse como «leal para con una sociedad libre». Un médico, un arquitecto, serán elegidos por su capacidad para curar o para construir, y no por su pertenencia a una raza que ha de ser «protegida». El resultado de esta pretensión de la discriminación de aptitudes sería que la raza negra, inferiorizada durante siglos, no tendría acceso a la cultura, y la diferencia continuaría ampliándose. La tesis contraria a la de Agnew es la de enseñanza abierta. La discriminación por la aptitud no se produciría como requisito previo para la matrícula, sino por la clásica separación entre buenos y malos alumnos a lo largo de todo el ciclo de enseñanza. A los partidarios de la matrícula abierta, el vicepresidente Agnew les considera «destruidores, desde la extrema izquierda, de la libertad académica» y «supersticiosos sofisticados».

Checoslovaquia UN GARAUDY CHECO

«En Praga, donde los prisioneros políticos son ya numerosos, se esperan, en los próximos días, grandes procesos políticos. El propio Dubcek será juzgado». El diplomático que prevé tan sombrío porvenir es el señor Ivo Fleischmann, consejero cultural en la Embajada de Checoslovaquia en París, que acaba de solicitar asilo político en Francia.

Si para tomar su decisión ha escogido el momento en que se cele-

braba el XIX Congreso del partido comunista francés, es porque se ha sentido «abandonado» por sus amigos del P.C.F., de acuerdo ahora con la línea de Husak, y porque desea emplear en adelante todas sus fuerzas con el fin de que los intelectuales franceses lleguen a tomar conciencia de lo que verdaderamente está pasando en Checoslovaquia.

Comunista militante, piensa como Garaudy «que ya no es posible ca-



—Lleva cilicio, pero, eso sí, con las púas de oro.

Crónicas de la Era Lunar

EL CELIBATO LAICO

Por PABLO DE LA HIGUERA

La cerrada defensa del celibato eclesiástico por el Papa se apoya en muy loables razones. Los católicos holandeses harían bien en meditar sobre las virtudes de abnegación y heroísmo que supone la soltería. Todos los casados sabemos, en efecto, que el estado matrimonial es una situación de fiesta permanente, una loca quermese, en la que marido y mujer viven días cada vez más regocijantes y maravillosos, con una irresponsabilidad total y en el alegre y siempre novedoso disfrute de un amor que, según se especificó en el contrato, es vitalicio. Todo contribuye a este delicioso estado de felicidad: la vivienda asequible y espaciosa, el generoso pluriempleo del marido, el no menos generoso pluriempleo de la mujer (que, además de seguir trabajando en casa, puede trabajar también en la oficina, desde que se ha liberalizado), el placer inefable que proporcionan los niños (cuantos más, mejor), la alegría del pago de las matriculas, la magnanimidad de la Seguridad Social, los impuestos, la gozosa sensación de libertad, la televisión... En fin, que esto del matrimonio es una verdadera ganga. Hasta tal punto que a uno empieza a darle vergüenza de pertenecer a tan frívola y felicísima congregación.

Las razones del Papa nos parecen tan razonables que nosotros, puestos ya a ser más papistas que el Papa, no sólo aprobamos el celibato eclesiástico,

sino que proponemos, incluso, que se extienda a los laicos, conscientes que somos de nuestra privilegiada condición de casados y deseosos que estamos de acabar de una vez con esta discriminación, a todas luces injusta y que tanto nos favorece. Hemos aquí, pues, dispuestos a asumir nuestra cruz y renunciando a las innumerables ventajas del matrimonio y de la educación de los hijos, prestos para abrazar el doloroso estado de soltero. Ya está bien que se sacrifiquen siempre unos pocos, mientras la mayoría nos casamos egoístamente y vivimos en la gloria la mayor parte de nuestra vida. No, los tiempos son muy duros y solidaridad obliga. Aquí, o nos sacrificamos todos o no se sacrifica nadie. Nada de injusticias.

El celibato laico permitiría, por otra parte, resolver una serie de problemas graves y delicados que trastornan el orden moral y la vida de los ciudadanos. Por ejemplo, el problema del divorcio. Si la gente no se casara, estamos casi seguros de que desaparecería esta terrible plaga del divorcio. Y la no menos terrible de la separación de mesa, lecho y habitación, que dice el Derecho Canónico. Aunque esta última tiene, al menos, la ventaja de impedir a los minidivorciados lanzarse a nuevas jugadas matrimoniales...

Nada, nada. Encíclica al canto y celibato obligatorio para todos, eclesiásticos y no eclesiásticos.

Con efecto retroactivo, claro.

llarse». La iniciativa de Ivo Fleischmann ha tenido cierto eco en Praga puesto que este diplomático es también poeta conocido en Checoslovaquia. Ha publicado varios libros de poesía. Traductor checo de Aragón, André Breton, Tristan Tzara, Boris Pasternak y Saint-John Perse, ha traducido igualmente del francés al checo «La confesión», de Arthur London. Antes de hacer pública su decisión de vivir de ahora

en adelante en París, Ivo Fleischmann envió a Gustav Husak, primer secretario del partido comunista de Checoslovaquia, una carta en la que escribe, entre otras cosas: «Incluso después de la intervención soviética, he apretado los dientes y me he aferrado a la esperanza de que el partido y Husak llegarían a impedir la venganza de las fuerzas reaccionarias. Esta esperanza se ha visto defraudada: los partidarios de la revancha han salido victoriosos».

Israel

¿QUIEN ES JUDIO?

Por sesenta y nueve votos contra quince, y con veintitrés abstenciones, el Parlamento israelí ha decidido que nacionalidad y religión judías son inseparables, como pretende el «Halhafat», código religioso milenario.

Tres semanas antes, el Tribunal Supremo de Jerusalén había toma-

do una decisión totalmente opuesta al juzgar el caso de Benjamin Shalit. (Recordemos que el comandante de Marina, Shalit, nacido en Israel, exige que sus dos hijos, igualmente nacidos en Israel, sean inscritos en el registro del estado civil como de nacionalidad judía. El Ministerio del Interior se opuso a ello, aludiendo que la madre de los niños, de origen escocés, no se había convertido a la religión judía. Ambos cónyuges son ateos.)

Este voto del Parlamento ha estado precedido de manifestaciones y contramanifestaciones tormentosas ante el edificio de la Knesset, intervenciones en la radio y en la televisión, y editoriales apasionados. En la propia Knesset, los debates, de una violencia excepcional, culminaron en la expulsión del diputado Ouri Avnery.

Nunca antes, desde el nacimiento del Estado de Israel, se había visto tal despliegue de pasiones, no solamente en los medios políticos, sino igualmente en la calle. Durante cerca de tres semanas, desde la decisión del Tribunal Supremo a favor de Benjamin Shalit, hasta la votación de la Knesset, los periódicos israelíes se vieron inundados de cartas de lectores enteramente consagradas a este problema. Incluso cuando el intercambio de notas entre Kossyguin y Nixon, a propósito de la escalada en el Oriente Medio, figuraba en la primera página de los periódicos del mundo entero, a los israelitas les preocupaba más saber «quién era judío» que las eventuales consecuencias de la nue-



PRECURSORES, RETRASADOS, AUTOMARGINADOS

«Dali fue el inventor de los relojes blandos. Sólo un español se podría permitir esta broma superrealista con algo tan serio y tan suizo como el reloj. Nuestro tiempo es elástico. Algunos próceres contemporáneos discuten si vamos con adelanto o con retraso con respecto a las formas de vida y política de Europa occidental. El «demoliberalismo» —dice Valdelglesias— lo implantamos nosotros

en 1912: «en tiempos de nuestros tatarabuelos y antes que casi todo Occidente». Sentirse ahora demoliberal parece que es sentirse tatarabuelo. El grupo de los precursores opina que cuanto más veloces seamos antes nos encontraremos con nuestro pasado. Por el contrario, un repliegue hacia nuestro pasado puede hacernos topar con el futuro de los otros. Esta fantasía einsteniana, pasada por Ray Bradbury, se complica con los juicios de valor sobre nuestro pasado. Hay pasado bueno, hay pasado malo. Parece que yendo hacia adelante, nos encontraremos con el pasado malo; yen-

do hacia atrás, con el pasado bueno.

Ante este grave problema teleológico, algunos deciden automarginarse. Es un elegante vocablo de la familia del eufemismo semántico que acaba de inventar Julio Rico de Sanz, gobernador civil de Cádiz marginado. Dimitir es un vocablo que debe ya figurar en los diccionarios como arcaísmo. Automarginarse es su nueva acepción. Como el contenido es el mismo, el vocablo será también efímero y de poco uso. Puede quedarse en un intento de renovación del lenguaje político. Parece muy necesario. Un escritor como Francisco Umbral ha dicho hace poco:

«La política está llena de palabras feas. Por eso yo no hago política, por estética». Quizá una revisión de vocabulario, como la que inicia el término «automarginarse», podría evitar la grave pérdida para la política nacional que supone la no participación de Francisco Umbral.

La automarginación, según una encuesta realizada por el Instituto Español de Opinión Pública, es masiva. Importantes porcentajes de españoles viven automarginados con respecto a las Cortes, la Ley Sindical, los partidos políticos y su derivación eufemística semántica, las asociaciones. Quizá no